

# EL TIEMPO PASA

*La historia es nuestra y la hacen los pueblos.*

Salvador Allende

## Siempre

Aunque los pasos toquen mil años este sitio,  
no borrarán la sangre de los que aquí cayeron.  
Y no se extinguirá la hora en que caísteis,  
aunque miles de voces crucen este silencio.  
La lluvia empapará las piedras de la plaza,  
pero no apagará vuestros nombres de fuego.  
Mil noches caerán con sus alas oscuras,  
sin destruir el día que esperan estos muertos.  
El día que esperamos a lo largo del mundo  
tantos hombres, el día final del sufrimiento.  
Un día de justicia conquistada en la lucha,  
y vosotros, hermanos caídos, en silencio,  
estaréis con nosotros en ese vasto día  
de la lucha final, en ese día inmenso.

Pablo Neruda

11 de septiembre de 1973. La rueda de la historia dio dos giros para atrás. Los militares chilenos, comandados por el general Augusto Pinochet, ejecutaron un sangriento golpe de Estado contra el gobierno democrático y socialista del presidente Salvador Allende, apoyados por el gobierno de Estados Unidos, encabezado entonces por Richard Nixon y Henry Kissinger. Una tragedia que le costó la vida al presidente Allende y a muchos de sus simpatizantes. Miles de ellos tuvieron que salir de inmediato a refugiarse en diversos países, México incluido. El exilio. El académico y diplomático chileno Luis Maira nos habla de todo ello en el artículo que le publicamos en la presente edición.

Medio siglo ha pasado desde aquellos sanguinarios hechos que parecen tan lejanos, pero a la vez se sienten tan cercanos para muchos de nosotros. Como dice nuestro colaborador panameño, Olmedo Beluche, “la conmoción de aquel acontecimiento no solo afectó a la vida del pueblo chileno, sino a la humanidad entera”. El tiempo pasa y la memoria existe... cómo olvidar los múltiples golpes de estado y las despiadadas dictaduras que ha sufrido Nuestra América a lo largo de los años.

El intelectual mexicano Pablo González Casanova, a quién le rendimos un sentido homenaje en esta edición 121 por su reciente partida, nos esboza en el artículo que le publicamos una interesante descripción del mundo en que vivimos. Ese mundo —nos dice— no puede tener como atractivo principal el poder y la riqueza, sino la organización de la sociedad en torno a los valores humanos que los clásicos y los nuevos movimientos emancipadores defienden, con la convicción de que “más temprano que tarde”, como dijo Salvador Allende, nuestra proclama de “otro mundo posible” se convertirá en realidad. En *Archipiélago* estamos conscientes, y apoyaremos siempre la iniciativa. Siempre.